

LA HABANA BAILA DE NOCHE

EZ

DURMIOS MUSIQUERA

7



ba, con un chorro de rumberos, se había quedado en La Habana.

Pero ahí no paró todo.

Siguió una aplaudida presentación y los telones se abrieron para Maraca y su grupo. Su DVD –o quizá una parte de él– resultó ser una suerte de compilación de video-clips musicales de excelente factura que han promocionado el quehacer musical de este talentoso artista cubano.

Junto a sus brillantes músicos, Maraca reubicó en sus puestos los pasos distraídos de un breve intermedio. Y aún así no hubo descanso. Le confieso: me sacudió la imagen de un encantador con flauta que vapuleaba a su antojo pies, y caderas, y hombros, de asiento a platea, de platea al estrado. Ni siquiera aquel

otro flautista, el de Hamelin, lo hubiese logrado mejor.

Lo que continuó fue de lujo: junto a su agrupación, Maraca, más que prometer, cumplía con temas y arreglos nuevos, bien orquestados, como aquel de Cándido Fabré –*¿Quién se la llevará?*–, *A cualquiera le toca*, y un arriesgado y contagioso “regaae-son” casi de temerarios aventureros, para finalizar con todo y la compañía de Yoruba Andabo en una casi tumultuosa pero inigualable conga de fiesta y encanto, la *Cuba en carnaval*.

Me sorprendí disfrutando la alegría de una acomodadora de aquel teatro: se le perdían los pies entre uno y otro pasillo, entre un ir y venir casi en semicírculos que a poco la descubren en el lobby, satisfecha de sabor en la sonrisa y el espíritu. Imagino fue feliz por ese espacio de tiempo. La música de Maraca le hizo olvidar la preocupación por el trabajo, parafaseó estribillos con Frío Campa y Morejón (excelentes cantantes de Otra Visión), persiguió el ritmo al compás del chequeré de Pancho Terry, y casi al final, se me perdió de vista, cuando presintió podía regalarse un último ajetreo de conga y retazos de carnaval a destiempo.

Todos juntos salimos a la calle y cada quien tomó su rumbo. La esencia de lo que éramos se había quedado adentro y a la vez nos la llevábamos a casa, al malecón o a la calle.

Yo, por mi parte, me he convencido de no poder describir (al menos con escasas palabras) qué es ser cubano. Para responderle a alguno que pregunte, sin caer en excesivas o tediosas aclaraciones, le invitaría a encontrar de noche, en cualquier parte de La Habana, con un DVD o un palo y una lata, un poco de lo que nos desarma y nos compone, nos estruja el concepto y lo redefine:

Una gran dosis de rumba, conga y carnaval. Cd

DIARIO DEL CUBADISCO 2005
26 MAYO
DISTRIBUCIÓN GRATUITA



1 DE MAYO DE 2005

6

7

7